

EL HOMBRE BUENO

Le acompañé a su casa el último día que vino al periódico.... Llevaba ya clavada en la carne la herida que ha llevado su alma al Cielo. No tembló ante la muerte. La miraba de cara y yo se por qué, aunque no lo diga todo el por qué.

Don Raimundo García y García pasó por Navarra haciendo el bien a los navarros: Hoy se levantarán mil brazos al cielo, agradecidos, suplicantes. Solamente Dios y ellos saben por qué.

Me da miedo decirlo. Creo que mi director me miraba con sus ojos cerrados por la muerte y me decía "no haga usted traición ahora a su promesa. Aquello no debe saberlo mas que Dios".

Respetará siempre, tal vez, su voluntad. Quien sabe si algún día será preciso quebrantarla.

Hay ejemplos que no pueden silenciarse eternamente, cuando son toda una lección y una edificación, a veces, en grado heróico. Tan difíciles de hacer cuando se vive en latierra de la que brotan espinas que calan tan dolorosamente en la carne.

Era el caballero bueno.

Cuántas caras tendrán hoy impresas el signo de dolor; cuántas oraciones se elevarán al cielo agradecidas en favor de nuestro querido muerto.

Ellos saben por qué....

Qué hermosa es la muerte bajo el signo de la caridad paterna. Lo he visto en su lecho de muerte, humilde y sencillo, como lo fué en su vida.

Vengo de su casa al periódico. He rezado por él en nombre de otros y en el mío.

De la avenida de Carlos III a la calle Zapatería..... Cuántas veces con él, bajo la lluvia o las estrellas del cielo y siempre la misma conversación, la misma cosa que se traducía en bondad, caballerosidad....

Yo quiero decir hoy sólo esto: su bondad y su caridad fué para todos, aunque no todos le comprendieran siempre.

Bastaba dos minutos de estar con él para comprenderle.

Nuestro "Garcilaso", nuestro director, nuestro amigo..... Descansa en paz, ahora que recibes el premio de tus buenas obras.

Julio R. de OYAGA.